

FIESTA DE SANGRE, SEXO Y MUERTE

POR TAL PINTO

De la espesa obra de Juan José Saer (1943-2005) poco se sabe en Chile, excepción hecha de los numerosos ensayos que le ha dedicado Carla Cordua.

Se sabe, por ejemplo, que fue muy amigo de Ricardo Piglia, que el Río de la Plata y la provincia de Santa Fe desarrollaron un papel central en su universo literario, y no mucho más. Criminosamente subvalorados, o pes, ignorados, novelos como "La grande" y ensayos como "El río sin orillas" y "El concepto de ficción" son ejercicios ponderables de inteligencia, estilo y carácter. "El entenado", quizás su novela más celebrada, mediada recientemente por octava vez en Argentina, reúne todas las virtudes de la prosa de Saer y ninguno de sus defectos, que, dicho sea de paso, no son muchos. Hasta el epígrafe, generalmente una edición voluntaria de soborno, es, en esta novela, perfectamente adecuado.

En un siglo que podría ser el XVI, un huérfano de quince años, educado entre putas y marineros, es decir, en un puerto, se embarca con rumbo a las misteriosas Indias, de las que se cuentan toda clase de mitos, "por hambre de alta mar". La travesía es monótona hasta que divisan tierra, donde una breve exploración del suelo virgen rápidamente desembocará en una muestra: una tribu de indios toma por sorpresa al grupo de pioneros y los da muerte, a

excepción del narrador, a quienes tratan con deferencia y hasta tal vez reverencia y llaman, en una lengua incomprensible, "Def-giti". No mucho después, horrores, este huérfano, este enmendado, contemplará cómo los indios proceden a cocinar a sus compañeros de viaje y devorarlos con fruición, en una fiesta de sangre, sexo sin freno y muerte. Escrito al modo de una relación de hechos, "El entenado" es la autobiografía de un superviviente. Su autor comienza a es-

"El entenado", reeditada recientemente por octava vez en Argentina, reúne todas las virtudes de la prosa de Saer y ninguno de sus defectos, que, dicho sea de paso, no son muchos.

cribirlo en una noche ciudadana en que los recuerdos de más de diez años de convivencia con esta tribu india le vuelven a la memoria.

Esa década entre caníbales lo expulsa de un mundo conocido para depositarlo en uno polarmente opuesto, en el que debe responderse por qué no está muerto. Comprende que los indios algo esperan de él. "Lo exterior era su principal problema. No lograban verse desde afuera". Del extranjero esperan que éste los recuerde, como en épica la genealogía de la tribu, los fijó por siempre en la historia. La comisión solapista de la tribu así lo exige en su lenguaje no

existe el verbo ser o estar, y sólo el parecer. Todo "parece", incluso ellos mismos. Dudar de la existencia de un árbol o del flujo del agua es dudar sobre su propia existencia. Sólo uno puede dudar la realidad que anhela. El canibalismo se explica justamente por el deseo de certidumbre. Comer hombres es análogo a comerse a ellos mismos y, por tanto, darse de realidad. Esas fiestas, que tienen lugar una sola vez al año, siempre en la misma fecha, transformados por la ven-

valiente y curiosa, y otros años de monotonía y viajes, el narrador se une a una compañía de teatro itinerante para representar su propia historia al modo de una comedia. No hay una gota de verdad en lo que cuenta. La obra es un ensayo. Lo requiere la maldad. Consume, anota una pequeña fortuna. Y, sin embargo, su vida es la vida de esos diez años, y sus recuerdos esos recuerdos, y termina por cumplir la función que le habían asignado los indios, contando la historia de una tribu canibal solapista. ■



EL ENTENADO
Juan José Saer
Algunos, 2000, 149 páginas

Fiesta de sangre, sexo y muerte [artículo] Tal Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tal Pinto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fiesta de sangre, sexo y muerte [artículo] Tal Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)